

bición pública en Milán, de los «caballos de San Marco» sirva para darles un ambiente semejante al que rodea al «Laoconte» o las solitarias salas de tantos museos.—ALBERTO BALIL.

ESULTURAS ROMANAS DE MENGIBAR

El objeto de esta colaboración es dar una breve noticia sobre unas piezas escultóricas de una colección particular¹ en la localidad giennense de Mengíbar, que estimo es de la suficiente importancia como para que permanezca durante más tiempo en el olvido.

Me mueve de una parte el extraordinario interés de la colección, cuyas piezas fueron descubiertas a primeros de este siglo pero no estudiadas hasta ahora, y de otro la coincidencia parcial de la temática de alguna de las esculturas con las examinadas en algún estudio extranjero.

No se pretende, pues, ni mucho menos, agotar en estas páginas el estudio de la colección que se realiza en la actualidad en otra obra de más envergadura. Por ello este trabajo se limitará, como primicia, al estudio esquemático de cuatro piezas, concretamente dos representaciones relivarias con motivos de *gorgoneion*, y dos figuras femeninas, exentas, de jugadoras de tabas, motivo éste que se cuenta entre los de mayor interés dentro de las utilizadas por la escultura greco-romana. Sólo a este último motivo se refiere la coincidencia parcial apuntada más arriba con otras de investigadores extranjeros².

Naturalmente habrá que prescindir, por el momento, de las piezas estudiadas en el conjunto de las obras escultóricas romanas aparecidas en la zona. Pero aunque sea de una manera muy rápida sí debe informarse al lector de que el estudio de las piezas no es sino una pequeña parte de una investigación mucho más amplia sobre dichas esculturas romanas. La colección de Mengíbar es una parte importante del Catálogo General de ese otro estudio y, a su vez, las cuatro esculturas que se presentan ahora a la consideración de los estudiosos son de las de mayor significación dentro de un conjunto varias veces mayor.

Expuesta esta breve consideración pasamos a continuación al estudio de las esculturas.

1. REMATE DE MONUMENTO SEPULCRAL CON CABEZA DE GÓRGONA Y THIASOS MARINO.—Fue hallada en la Finca de las Torres de Maquiz, lugar donde se ubica la antigua ciudad romana de Iliturgi Forum Iulium³, cercana a Mengíbar, en donde se encuentra en la colección citada. Piedra caliza. Sus dimensiones son: Alto: 80 cms.; Ancho: 110 cms.; Fondo: 32 cms. Desde

¹ Colección existente en la casa de los Sres. de la Chica, a quienes agradecemos cordialmente las facilidades que nos ofrecieron para el estudio y fotografía de las piezas a través de su amable administrador.

² DÖRIG, «Tarentenische Knöchelspielerinnen», *Museum Helveticum* 16, 1, 1959, pp. 29-58.

³ TOVAR, *Iberische Landeskunde I. Baetica*, 1974, pp. 109-111.

la parte superior al friso con tritones: 50 cms.; Alto del friso: 30 cms.; Largo del friso: 110 cms. Se encuentra en buen estado de conservación.

Bibliografía.—Inédita, por lo que sabemos.

La pieza que tratamos tiene forma de triángulo truncado en los vértices y se dispone en dos partes bien diferenciadas. En la superior, sobre un campo de rombos, que quieren semejar escamas, se inserta, en relieve, la cabeza de una Górgona alada, con los cabellos partidos por una raya central dejando caer a ambos lados largos mechones y de los que salen las colas de dos serpientes que, tras un doble nudo bajo la garganta, se extienden onduladamente por el campo de rombos.

La cara, carnosa, presenta una frente estrecha, ojos alargados con pupila horadada, nariz recta bien trabajada y amplia boca entreabierta con grueso labio inferior. El mentón, apenas indicado, da la impresión de resalte hacia adelante.

La parte inferior, separada de la anterior por un filete, es un friso en donde se aprecia, en medio relieve, las extremidades de dos monstruos marinos que se dan la espalda y cuya parte delantera ha desaparecido. El de la derecha presenta tres ondulaciones o curvas corporales, que comenzarían a desarrollarse en el extremo de friso hoy fracturado. La parte izquierda, más destruida, sólo tiene dos ondulaciones, una de ellas enroscada. Al final de las extremidades de ambos animales marinos una aleta radial caudal. La ejecución del relieve, en su conjunto, es bastante buena, aunque no hay duda de su elaboración en un taller local.

2. REMATE DE MONUMENTO SEPULCRAL CON CABEZA DE GÓRGONA Y THIASOS MARINO.—Procedencia, conservación y material como la precedente. Dimensiones: Alto: 80 cms.; Ancho: 80 cms.; Fondo: 15,5 cms. Ancho de la pieza mayor: 97 cms. Ancho del fragmento: 35 cms. La conservación es peor que la anterior por la rotura del friso y mutilaciones en el mismo. La cabeza de la Górgona tiene partida la nariz, el nudo y la cola izquierda de la serpiente.

Bibliografía.—Inédita por lo que sabemos.

Tiene el presente relieve estructura y composición inédita a su compañera, aunque hay diferencia en algunos detalles, como la mayor claridad en el tallado de las alas, en el cabello con mechones más espesos y rostro menos ancho. También hay diferencias en el campo de rombos al ser éstos más estrechos. El friso con thiasos, fragmentado, es similar al precedente, pero aquí el enroscado es más cerrado y pronunciado, y su factura es de peor calidad. A la derecha se parecía una figura humana, quizás una nereida, con manto al viento, que cabalga sobre el animal marino. De esta figura sólo se advierte la cabeza, parte superior del cuerpo y arranque de brazo derecho.

Es preciso destacar desde el principio la gran importancia arqueológica de estos dos monumentos por diversas razones que se desarrollan en el trabajo que realizamos en estos momentos, pero hay que resaltar ahora una que creemos fundamental: la presencia en la Bética de unos motivos iconográficos,

que en esta provincia romana no se conocían salvo ejemplares aislados⁴, formando parte de unas construcciones de tipo funerario que dentro de la Península han sido privativas de la Tarraconense, y que fuera de ellas se conocen, principalmente, en la Gallia y en determinadas zonas de Germania⁵.

Para el estudio de estas piezas excepcionales hemos de centrarnos en primer lugar en el análisis de la «caput Medusae», en el marco que la alberga, sin olvidar el friso con motivo marino. Un segundo aspecto a considerar es la integración de estas piezas en unos monumentos funerarios de marcada personalidad y con una estructura arquitectónica bien definida.

La representación de la cabeza de Medusa tiene su origen en la plástica griega arcaica con un valor apotropaico⁶ basado en las leyendas mitológicas, aunque ya en el siglo V van adquiriendo una simbología totalmente distinta, adaptándose más bien a unas determinadas creencias filosóficas⁷. Por ello, transformado el concepto, la reproducción de la cabeza de la Górgona adquiere otros valores en el mundo helenístico tardío y en el romano, haciéndose frecuente en la ornamentación de múltiples monumentos arquitectónicos⁸, en sarcófagos⁹, en las corazas de las esculturas thoracatas¹⁰, e incluso en gemas¹¹ por sólo citar algunos ejemplos representativos¹².

En el presente caso contamos con un gorgoneion de relativo buen estilo con unas particularidades que creemos vale la pena destacar, tales como la disposición del cabello, un tanto anárquica, pero con un evidente deseo de simetría, la red de rombos que la encuadra y sobre todo por tener horadadas las pupilas, detalle éste de gran importancia para su encuadre estilístico y cronológico.

Ahora bien, si dejamos estas generalidades por el momento y nos centramos en la singularidad de las piezas podemos aducir ejemplos similares con diversas esculturas de Barcelona, especialmente en el tondo de Santa Eulalia de Provensana¹³ y en algunas estelas y fragmentos funerarios¹⁴, que si bien

⁴ GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, 1949, p. 309, n.º 313, lám. 248. Otra pieza de Villanueva de la Concepción la conocemos gracias a la amabilidad de don Rafael Atencia Páez, a quien quedamos muy agradecidos.

⁵ Cfr. infra notas 15, 16 y 17.

⁶ BENOIT, *A.E.Arq.* 42, 1969, pp. 81 y ss.; RICCONI, *R. I. A. S. A.* IX, 1960, pp. 127 y ss.

⁷ BALIL, *Faventia I*, 1, pp. 65-66.

⁸ Recuérdese la larga trayectoria existente desde el Gorgoneion del Templo de Corfú: LAPALUS, *Le fronton sculpté en Grèce*, 1947, pp. 80 y ss.; PALLOTINO, *Rend. Pont. Accad.* VIII, 1933, figs. 2, 2 y 23, a los frisos de la Basílica Severiana de Leptis Magna: SQUARCIPIO, *Sculpture del Foro Severiano di Leptis Magna*, 1974, pasando por los conjuntos sepulcrales con idéntica representación.

⁹ MATZ, *Die Dionysischen Sarkophage I*, 1968; RUMPF, *Die Antike Sarkophage reliefs V*, 1, 1939.

¹⁰ ACUÑA FERNÁNDEZ, *Las esculturas thoracatas de España y Portugal*, 1975, pp. 80-85, fig. 59; p. 109, fig. 80. Cfr. la bibliografía complementaria que recoge esta autora.

¹¹ FURTWÄNGLER, *Die Antike Gemmen*, 1900, pp. 248, 253-354, 259-262, 266, láms. LII, LIV, LVII, LIX.

¹² Estudios de conjunto o repertorios bibliográficos, con numerosos monumentos en todas las artes: FURTWÄNGLER, «Gorgones» en *Roscher I*, 2, cols. 1695-1727; BUSCHOR, *Medusa Rondanini*, 1958, passim; RICCONI, op. cit., pp. 127-206.

¹³ ALBERTINI, *Ann. Ins. Et. Catalans IV*, 1911-1912, p. 425, n.º 174, lám. 248; GARCÍA Y BELLIDO, op. cit., pp. 308-309, n.º 312, lám. 248; BALIL, op. cit., p. 66.

¹⁴ Abarcan este grupo los gorgoneion aparecidos en las murallas de Barcelona: ALBERTINI, op. cit., pp. 421-424, 427; GARCÍA Y BELLIDO, op. cit., pp. 308-309, láms. 246-

pertenecieron a monumentos sepulcrales no se adaptan totalmente a las características personalísimas de las piezas que tratamos y solo, excepcionalmente, encontramos alguna con el detalle significativo de las pupilas grabadas¹⁵.

El tipo de Górgona se prolonga por la Gallia en diversas localidades¹⁶, dándose mayor difusión en la Narbonense¹⁷, extendiéndose además por Germania, en donde se localiza, especialmente, en los conjuntos funerarios de Neumagen¹⁸, donde se vuelve a encontrar la «caput Medusae» con las pupilas marcadas.

Si bien todo lo anterior puede ser válido para la iconografía no lo es para el marco triangular con red romboidal en el que se inserta la figura¹⁹, pues, normalmente, las piezas antes mencionadas suelen ser representaciones que decoran los extremos de los pulvinos de los altares. Nos encontramos, pues, ante la disyuntiva de considerar estos fragmentos como parte de tapaderas de sarcófagos o urnas cinerarias²⁰, lo cual no parece posible dadas sus dimensiones, o bien pertenecer a monumentos de mayor envergadura, por el momento difíciles de reconstruir²¹, pero que estarían en estrecha relación con los edificios funerarios decorados con friso dórico, hipótesis que da pruebas de viabilidad ante los otros fragmentos de esta misma colección.

Un segundo tema a considerar es el friso rectangular con monstruos marinos, difíciles de reconocer al faltarles la parte delantera del cuerpo. Estas representaciones, asociadas al thiasos de los dioses marinos o bien aisladas, son numerosísimas en el mundo antiguo en todas las manifestaciones del arte²², si bien abundan especialmente en las pinturas de los vasos griegos²³ y en las

247; BALIL, op. cit., pp. 63 y ss.; Id., *Las murallas romanas de Barcelona*, pp. 85, 90-91; Id., *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, pp. 153-156; WEISS, *Archaeology* 14, 1961, pp. 188-192, fig. 11.

¹⁵ ALBERTINI, op. cit., p. 422, n.º 170, fig. 197; p. 423, n.º 171, fig. 198; GARCÍA Y BELLIDO, op. cit., pp. 307-308, n.ºs 307 y 309, láms. 246-247; BALIL, *Colonia... Barcino*, p. 23, fig. 56.

¹⁶ ESPERANDIEU, *Recueil General des Bas-reliefs de la Gaule Romaine I*, 1907, p. 63, n.º 70; VI, p. 249, n.º 4.986; VII, p. 136, n.º 5.479; VIII, p. 229, n.º 6.236.

¹⁷ Ibid., I, pp. 60, 447, n.º 74; p. 231, n.º 309; pp. 743, 763 y ss.

¹⁸ Ibid., VI, pp. 318, 374, 382, 388-389; Von MASSOW, *Die Grabmäler von Neumagen*, 1932.

¹⁹ El relieve en forma de rombos, simulando escamas, es muy frecuente en altares y monumentos funerarios, aunque no conocemos ninguno con la cabeza de Górgona en la disposición de la presente pieza si exceptuamos otra semejante en un relieve de Pérgamo: WINTER, *Altertümer von Pergamon VII*, 1 pp. 280-281, fig. 354, y una más aparecida en Villanueva de la Concepción ya citada. No obstante hallamos representaciones con gorgoneion en frontones como el Monumento de Igel. Cfr. ESPERANDIEU, op. cit., VI, pp. 447 y ss.; VII, p. 136, n.º 5.479. También en Bonn, LEHNER, *Das Provinzialmuseum in Bonn*, 1905, p. 10, lám. XXXIV, 3.

²⁰ En este caso las representaciones son muy frecuentes en sarcófagos: ESPERANDIEU, op. cit., I, pp. 105-106, n.º 128; II, pp. 393, n.º 1.595; VIII, p. 224, n.º 6.229; pp. 401-402, n.º 6.540; LEHNER, op. cit., p. 10, lám. XXXIV, 3; RUMPF, op. cit. = *Meerwesen*, p. 81, n.º 236, fig. 124. En urnas cinerarias: ESPERANDIEU, op. cit., I, p. 63, n.º 70; XIII, p. 4, n.º 8.048; lám. V. Esta misma en HATT, *Les monuments funéraires gallo-romains du Cminges et du Causerans*, 1945, p. 195, lám. VII, 1, 69; ARIAS, *Not. Sc.*, 1948, p. 43, fig. 17.

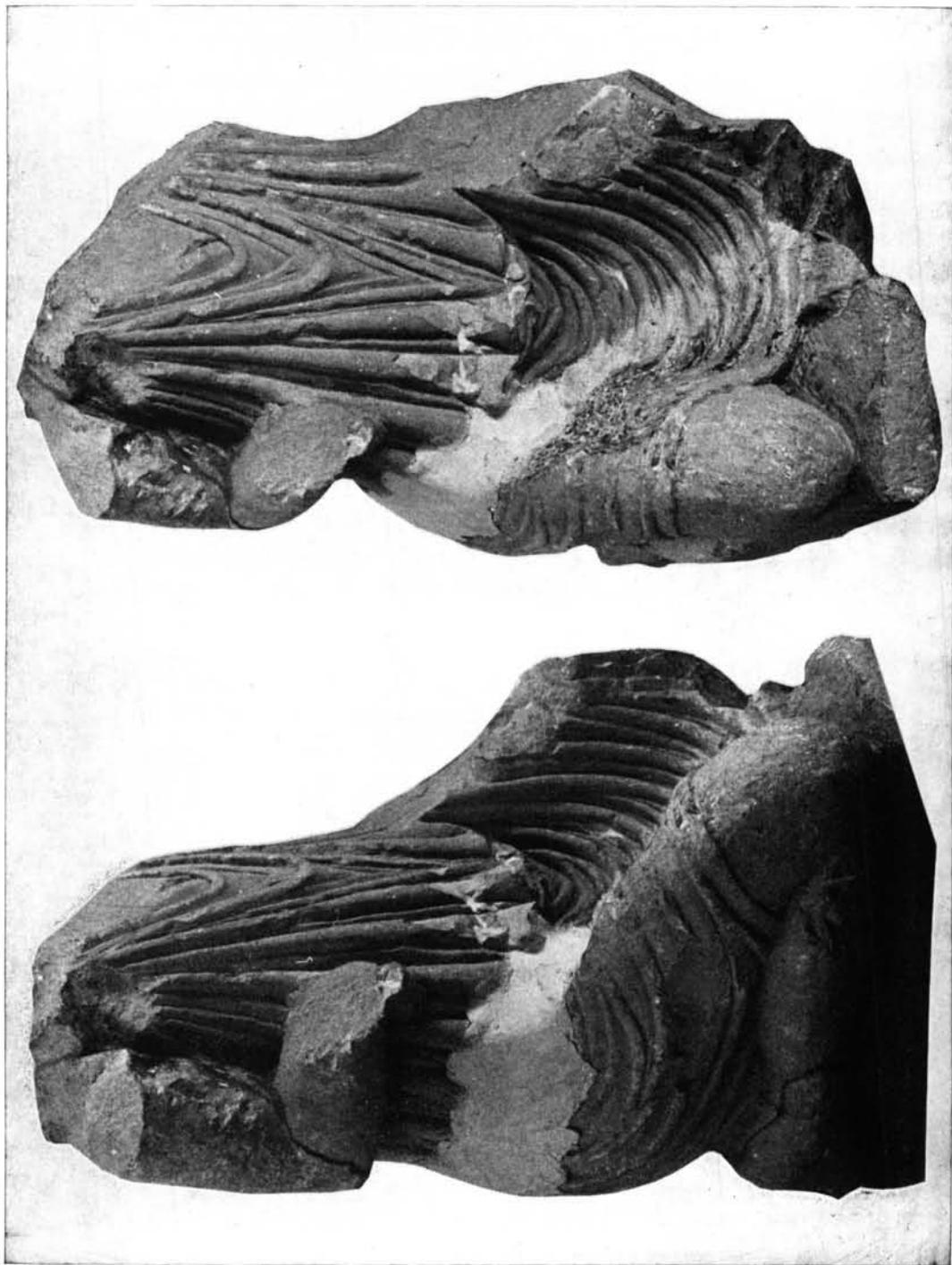
²¹ Este tipo de monumentos ha sido tratado por HATT, op. cit., passim; Id., *La tombe gallo-romaine*, 1951, passim; TORELLI, *Dial. di Arch.*, 1968, pp. 32 y ss.; GUITART DURÁN, *Baetulo*, 1976, passim; BALIL, *Faventia I*, 1, pp. 66 y ss.

²² DRESSLER, «Triton» en *Roscher V*, cols. 1.150 y ss.

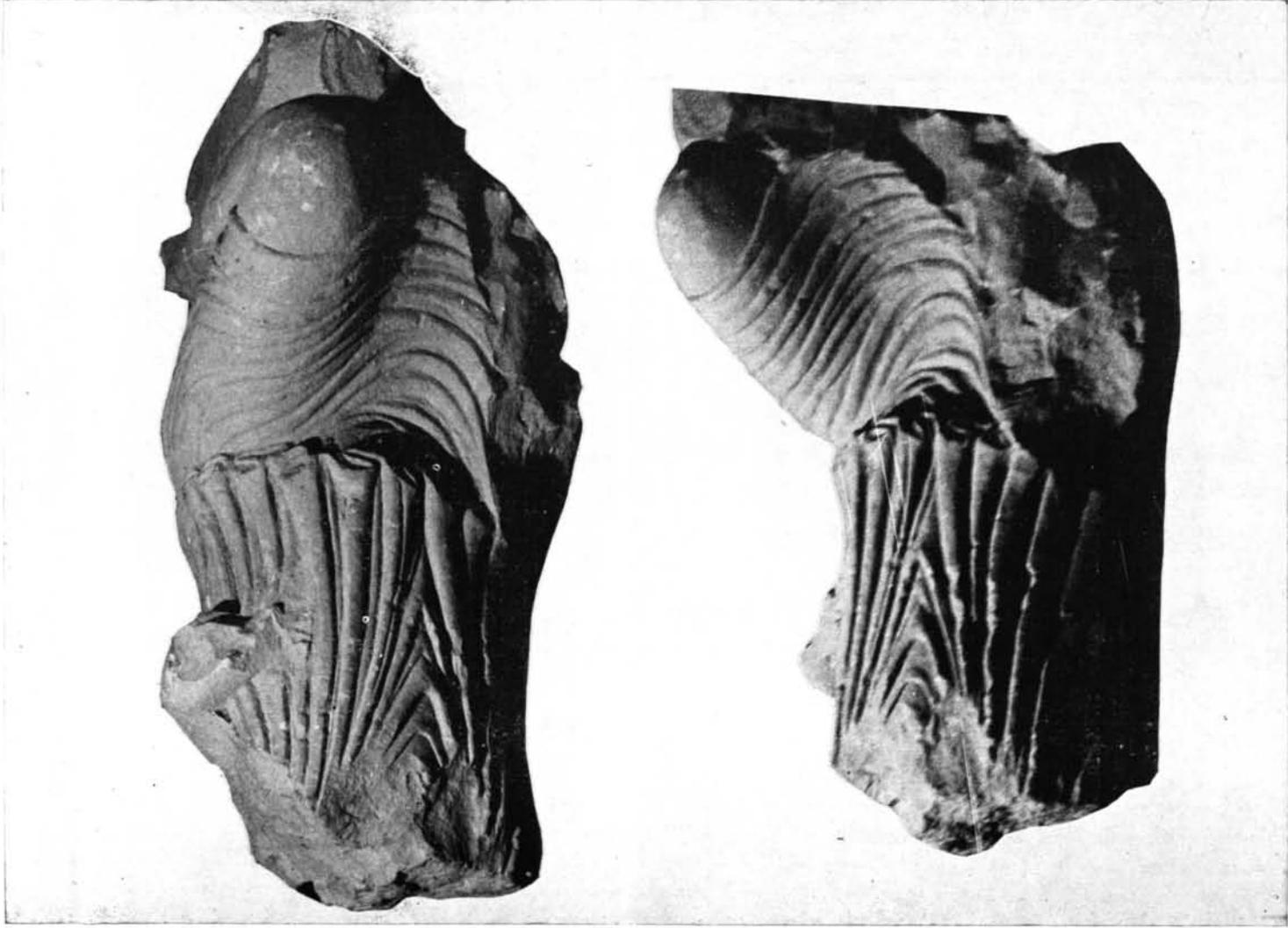
²³ BROMMER, *Vasenlisten zur griechischen Heldendage I*, 1956, pp. 84-89; II, 1960, pp. 112-117; III, 1973, pp. 144-151.



1. N.º 1.—2. N.º 2.



N.º 4.



LAMINA III

gemas²⁴, aunque también las encontramos en obras plásticas formando parte de la decoración de frontones y frisos²⁵ y sarcófagos²⁶. Por otra parte el tema del animal marino transportando sobre su cuerpo erotes o nereidas, tal y como aparece en uno de nuestros relieves, encuentra sus más antiguos precedentes en el siglo IV, sobre todo en mosaicos, tema que se trasladará con variantes al mundo romano²⁷.

Hay, por último, que destacar aquí la originalidad en la elaboración del frontón, al conjugar en una misma pieza el tema del gorgoneion y del thiasos, de tal forma que resulta un monumento del que no conocemos semejantes, pese a que en otros casos puede darse su asociación en sarcófagos²⁸.

3. JUGADORA DE TABAS.—Procede como las anteriores del cortijo de las Torres de Maquiz y se conserva en la colección citada. Piedra local. Dimensiones: Alto total con basa: 84 cms.; Ancho: 48 cms.; Fondo: 60 centímetros. Presenta numerosas fracturas, con pérdida de la cabeza, hombro y mano derecha y totalmente el brazo izquierdo, así como la pierna del mismo lado. Una gran rotura a la altura de la cadera derecha se prolonga por la espalda, la cual ha sido rellenada con yeso por lo que se advierte una gran mancha en la figura.

Bibliografía.—Inédita, por lo que sabemos.

Esta escultura, de tamaño natural, se alza exenta sobre un plinto rectangular, parcialmente destruido, formando el conjunto una sola pieza. Es una figura femenina vestida con amplia túnica ceñida a la cintura lo que provoca, junto con la postura del cuerpo, numerosos pliegues con profundos surcos sobre el pecho y en el espacio comprendido entre las piernas, mientras que en la espalda el trabajo se descuida y se hace somero. La figura está arrodillada con el cuerpo inclinado hacia adelante. La pierna derecha, con la rodilla descubierta y el pie calzado con sandalia, se posa en tierra y sobre ella recae el peso del cuerpo. La izquierda, cubierta con la túnica, se encuentra ligeramente flexionada. El brazo derecho, pegado al cuerpo, se dobla formando un ángulo recto. Es de destacar en esta escultura el juego de claroscuro producido por los pliegues, lo que difumina notablemente la sensación de pesadez de la misma.

²⁴ FURTWÄNGLER, op. cit., pp. 177, 197-198, 244, láms. XXXVII, XLI, L.

²⁵ ESPERANDIEU, op. cit., I, p. 97, n.º 114. En el Monumento de los Julios en St. Remy; IV, pp. 411-413; 236, n.º 3.160; V, p. 108, n.º 3.824; VI, pp. 336, 354, 373, 379-381, son estos últimos los frisos en los monumentos funerarios de Neumagen. Cfr. también en Von MASSOW, op. cit., pp. 112 y ss.; PENSABENE, *Arch. Class.* XXVIII, 1976, pp. 126 y ss.; BONNANO, *Arch. Class.* XXVII, 1975, pp. 33 y ss. En frontones aparece ya en el primer Hecatonpedón: LAPALUS, op. cit., pp. 100 y ss., láms. V-VI.

²⁶ RUMPF, *Meerwesen*, passim; GARCÍA Y BELLIDO, op. cit., pp. 261-262, n.º 268, láms. 210-211; BALL, *Cuad. Arq. e H.ª de la Ciudad I*, 1961, p. 54; Id., *St. Arch.* 51, pp. 22-23, fig. 12.

²⁷ BALL, *Cuadernos I*, pp. 31 y ss.; especialmente pp. 54-55, con abundante bibliografía; Id., *Colonia... Barcino*, pp. 161-163. La nereida con manto al viento, en posiciones variadas, con semejanzas con la nuestra se observa repetidamente en sarcófagos. Cfr. RUMPF, *Meerwesen*, passim.

²⁸ RUMPF, *Ibid.*, p. 11, n.º 31, lám. 53.

4. JUGADORA DE TABAS.—Datos de procedencia, conservación y material empleado para su ejecución, como la pieza anterior. Dimensiones: Alto total con basa: 82 cms.; Ancho: 45 cms.; Fondo: 60 cms. Esta pieza está más dañada que su compañera, pero los desperfectos vienen a ser los mismos: pérdida de la cabeza, pierna derecha con parte del vestido, el brazo del mismo lado y la mano del de la izquierda.

Bibliografía.—Inédita, por lo que conocemos.

Esta figura forma pareja con la anterior en todos los detalles a excepción de variar la postura de las piernas, pues en este caso la arrodillada es la izquierda, con el pie calzado, en el costado se advierten mejor los dobleces de la túnica que forma el cinto, al no estar deteriorada esta zona de la escultura. Como la precedente, inclina el cuerpo hacia adelante. Los pliegues están mejor trabajados y son más finos, especialmente en el busto.

La identificación de estas dos piezas en el conjunto escultórico de Mengibar resultó en un primer momento paradójico, pero pronto se hizo patente su relación con una serie de figuras que tienen tras sí una larga iconografía, es decir, las representaciones de jugadoras de tabas²⁹. Resulta clarificador para el estudio de estas figuras el trabajo de Dörig, ya citado³⁰, siendo verdaderamente problemático el hecho si se tomó el motivo de la pintura de vasos para plasmarlo en obras escultóricas o sucedió lo contrario. Lo cierto es que poseemos una serie de testimonios pictóricos de gran antigüedad, como la célebre ánfora del Vaticano, obra de Exequías³¹, en la que se puede ver a Aquiles y a Ajax jugando a los dados, que se fecha en el siglo VI a. C. A éste se pueden sumar otros ejemplos más tardíos y más acordes con nuestras figuras. Valgan para el caso el epinetron de Amsterdam³², y sobre todo el oinochoe del Louvre, antes en la colección Tyszkiewicz³³, ambos pintados en figuras rojas.

La representación pictórica alcanza su más alto grado en la célebre pintura sobre mármol del Museo Nacional de Nápoles procedente de Herculano³⁴ en la que se ven arrodilladas, en la postura de nuestras esculturas, las figuras de Aglaya y de Hilaíra, Aquí se alcanza una verdadera perspectiva con los otros personajes representados al fondo, dando la impresión de volumen escultórico para las jugadoras de tabas.

El mismo motivo tiene, en escultura, antiguos e importantes precedentes, como es el caso, temático por lo demás, de una servidora en uno de los frontones del templo de Zeus en Olimpia³⁵, para hacerse luego relativamente frecuente en las representaciones plásticas tanto de arcilla como de mármol. Entre

²⁹ LAFAYE, «Talus» en *Daremborg-Saglio V*, pp. 28-31, fig. 6.739; p. 30, nota 13; MAU, «Astragalos» en *R. E. II*, 2, cols. 1793-1795; HUG, «Spiele» en *R. E. III*, 2, cols. 1762-1774.

³⁰ Cfr. nota 2.

³¹ BLANCO FREIJEIRO, *Arte griego*, p. 95, fig. 44, con bibliografía en p. 315.

³² DÖRIG, op. cit., p. 31, fig. 2.

³³ *Ibid.*, p. 32, fig. 3; BRUECKNER, *Winckelmannprogramm* 77, 1920, pp. 1-125, fig. 5; BEAZLEY, *Attic Red Figure Vase Painters*, II, 1963, p. 239, n.º 36.

³⁴ CURTIUS, *Die Wandmalerei Pompejis*, 1960, pp. 2 y 267 y ss., fig. 1; DÖRIG, op. cit., pp. 30 y 32, fig. 1.

³⁵ SCHRADER, *Jahr. d. Ost.* XXXV, 1943, p. 77, fig. 36.

las primeras cabe destacar por su perfección técnica la estatuilla del Museo Ny Carlsberg de Copenhague³⁶, la del Ashmolean Museum de Oxford³⁷, siendo sobre todo la de Wurzburg³⁸ una verdadera obra de arte por su modelado, los profundos pliegues y la finura en la ejecución.

De fecha algo posterior a esta última son las dos figurillas de Génova³⁹ en las que el artista ha conseguido, igualmente, excelentes calidades táctiles.

Por su parte las esculturas en mármol o piedra no se ofrecen con la abundancia que sería de desear, dándose la particularidad de que las conocidas son exclusivamente de época romana, lo cual, por otra parte, las acercan a las nuestras. Existe un ejemplar en el Museo de Aquileia⁴⁰ del siglo I d. C. que conserva una pureza de líneas y una morbidez plástica digna de encomio y que puede considerarse como paralelo cercano a las de Mengíbar. Semejante parecido, en pliegues y en postura corporal sobre todo con nuestro número cuatro, tiene la procedente del Auditorium de Mecenas y hoy conservada en los fondos del Museo Capitolino en Roma⁴¹.

Aún podría añadirse otra pieza, catalogada como Amazona, pero que tiene idénticas características formales a las estudiadas y que quizás pudiera sumarse a la presente relación. Se encuentra en el Museo de Arles⁴². Por último hemos de mencionar la conocida escultura procedente del Palacio de los Duques de Peñaranda de Duero⁴³, hoy en el Museo Arqueológico de Valladolid, que es la única que se conoce, con las de Mengíbar, en la Península Ibérica, representando a las jugadoras de tabas.

La cronología para las esculturas estudiadas quizás deba establecerse hacia la segunda mitad o finales del siglo II d. C.—LUIS BAENA DEL ALCÁZAR.

ESCULTURAS ROMANAS DE LA PENINSULA IBERICA (V)

76. RELIEVE CON IMÁGENES DE DIFUNTOS.—Descubierto en Barcelona en 1768 en el curso de unas obras efectuadas en el convento de San Felipe Neri. El sillar había sido reutilizado como material de construcción. Es probable formara parte de la muralla de la ciudad, parte de la cual comprende este espacioso edificio.

Formaba parte del monumento sepulcral del mercader tolosano. C. Iulius

³⁶ POULSEN, *Catalogue des terres cuites*, 1949, p. 43, n.º 89, lám. 48; DÖRIG, op. cit., p. 55, fig. 18.

³⁷ DÖRIG, op. cit., p. 53, figs. 14-17.

³⁸ NEUTSCH, «Studien zur Vortanagräisch-Attischen Koroplastik» en *Jahr. des D. A. I. Siebzehntes Ergänzungsheft*, 1952, p. 32, lám. 32; DÖRIG, op. cit., p. 48, fig. 5. Citado por el anterior: WINTER, *Typen des figürlichen Terrakoten* 2, 1903, p. 266, 6.

³⁹ DÖRIG, op. cit., pp. 51-52, figs. 12-13.

⁴⁰ SCRINARI, *Museo de Aquileia*, pp. 19-20, n.º 55, fig. 50.

⁴¹ DÖRIG, op. cit., p. 50, figs. 7-11.

⁴² REINACH, *Rep. St. IV*, p. 195, 4; ESPERANDIEU, op. cit., IX, p. 108, n.º 6.704.

⁴³ FERNÁNDEZ, *B. S. E. A. A. VI*, 1939-1940, p. 389; WATTENBERG GARCÍA, *Museo Arqueológico de Valladolid*, 1976, p. 19, fig. 12.